

EL ESTRENO EN EL COMENTARIO

"LA MOSCHETA" DE
ANGELO BEOLCO

Estamos ante una obra que, como muy bien lo dijera el Director del Conjunto del Teatro de la Ciudad de Turin, Gianfranco de Bosio, nos introduce en un mundo de hombres elementales donde impera la ley del más fuerte. Hombres terrenos, víctimas del instinto, ajenos a las convenciones sociales, ubicados en el primer lustro del "Cinquecento" italiano, esto es en pleno Siglo XVI. Personajes, éstos de "La Moscheta", que anticipan la "Commedia dell'Arte", que haría famosa, después, Goldoni.

Esas figuras toscas, agresivas, son las de "la Italia que no se ve", según una acertada expresión, contrapuesta a la Italia oficial de intelectuales y burgueses. Lejos están, aquéllas, por lo tanto, del Renacimiento humanista. Conservan intacta a despecho de la evolución de las costumbres, su vitalidad, su fuerza secreta. Mientras en las Cortes y en las Academias se hablaba de la teología platónica, del helenismo italiano y Florencia aparecía como la Atenas de Italia, aquellos rústicos del Siglo XVI vivían conforme a su concepto simple de la vida.

La obra muestra, así, más que un juego amoroso, apetitos desenfadados por la posesión de una mujer: BETIA, transcurriendo la acción en un barrio miserable de la Padua del 1500.

Esos tres hombres, en una sórdida batalla sexual, cómica y grotesca, se mueven, dentro del conflicto, con caracteres bien definidos: uno es RUZANTE, el esposo de la mujer codiciada, débil, vil, vicioso, amoral; otro el MENATO, compadre en las bodas de Ruzante y Betia y el tercero es TONIN, el soldado bergamasco, personaje bufonesco.

Todos alcanzan los favores de la mujer, indigna miserable, sin escrúpulos, que engaña a su marido sin remordimientos, y que lo mismo se entrega por placer que por una ventaja material.

En el ir y venir de estos personajes, se teje la trama, con predominio de monólogos, para que los personajes se expliquen a sí mismos y expliciten la acción.

El pequeño mundo que se describe es pintoresco. Pero Beolco, no explota los aspectos superficiales, sino que ahonda en la psicología y en las costumbres de esos villanos, de esos seres cobardes, ávidos de deseos, sin ideales, sin ley moral, irreflexivos y violentos.

Los modos de vida de todos ellos, su energía elemental, su simplicidad, su miseria, están expuestos de manera admirable, en una observación directa de la realidad, en que, a la intención cómica, se aúna cierta piedad por esas criaturas del trasmundo renacentista.

— o —

"La Moscheta", lo ha expresado en una sutil exégesis el mismo de Bosio, "es una obra ruda, potente, hecha de palabras duras, sin formalismos, auténtica expresión de una época y de un ambiente social inferior".

— o —

"La Moscheta" fué representada en el Solis adaptado el dialecto paduano del Siglo XVI, al veneto moderno, el que se mezcla con el bergamasco hablado por uno de los personajes, TONIN, el hombre de armas, de la pieza.

Ello provocó dificultades de comunicación con el público, especialmente en el acto I, pues muchísimas personas, a pesar de dominar el idioma italiano, no pudieron penetrar en esta antigua y ruda lengua.

Se mantuvo el habla dialectal, aunque un tanto distinta como decimos a la del original de Ruzante, por respeto al escritor, por rigor artístico y para ofrecer una reproducción exacta de la comedia.

El paduano del autor, con

sus vocablos ásperos, cortantes, casi monótonos en su persistencia, como anotó uno de los críticos más autorizados de Angelo Beolco, da a los personajes que lo hablan, la naturalidad y la fuerza necesarias.

¿Por qué, pues, por un prurito formalista o por un prejuicio estético, habría de modificarse el lenguaje?

Esa angustia vital del personaje, su cabal dimensión humana, la elocuencia del asunto, la dialéctica popular, esa picaresca elemental de los sujetos ¿no están acaso dados magistralmente, en ese juego, por momentos, barroco, pero que no es nunca falsa?

Las contingencias verbales, incommunicables, son un problema de oído, pero queda la obra en sí, para valorizar el esfuerzo del conjunto italiano.

No se trata aquí de un espectáculo, sino de una expresión, de la obra que un espíritu cultivado trae, a nuestra consideración, con un criterio de extensión cultural, con un afán didáctico.

El desarrollo del asunto, los modismos, los graficimos pintorescos, la espontánea e ingeniosa grosería de los personajes, los diálogos de los rústicos campesinos, el juego histriónico del soldado, la justeza de la composición escénica, la belleza visual del espectáculo, con una escenografía insuperable, todo ello significó un nue-

vo triunfo para el "regisseur" Gianfranco de Bosio.

La labor de los intérpretes fué de una justeza admirable. Cada uno tuvo cabal conciencia de la responsabilidad de su papel, al que sirvió con probidad y eficiencia.

El trabajo de Franco Parenti, en el del esposo de Betia, fué inteligente y detallado. Es el de él, un papel de grandes dificultades, agotador, que obliga a una constante prodiga-

ción del actor, el cual triunfó en esta ardua empresa, lo mismo que Alessandro Espósito en el Soldado, interpretado con un perfecto sentido de la comicidad y con recursos bufonescos de éxito seguro.

Bien Virgilio Zenitz en su Menato, así como Edda Albertini, en la villanesca y sensual Betia, que jugó su papel, con variedad de medios y en una prodigación incansante de sus facultades de actriz.

El Debate

LA MOSCHETA DI ANGELO BEOLCO

Ci troviamo di fronte ad un'opera che, come ben ci ha detto il direttore del T.st.dito., Gianfranco de Bosio, ci introduce in un mondo di uomini elementari su cui impera la legge del più forte. Uomini terreni; vittime dell'istinto, privi di convenzioni sociali, ubicati nel primo lustro del '500 italiano, cioè in pieno 16esimo secolo. Personaggi, questi de "La Moscheta", che anticipano la commedia dell'arte che renderà famosa, più tardi, Goldoni.

Queste figure rozze, aggressive, sono quelle de "l'Italia che non si vede" secondo una riuscita espressione, contrapposta all'Italia ufficiale degli intellettuali e dei borghesi. Sono molto lontane pertanto, dal Rinascimento romanista. Conservano intatta a dispetto dell'evoluzione deicostumi, la loro vitalità, la loro forza segreta. Mentre a corte e nella Accademie si parlava della teologia platonica, dell'ellenismo italiano e Firenze sembrava l'Atene d'Italia, quei contadini del secolo 16esimo vivevano secondo a un loro semplice concetto della vita.

L'opera mostra così più che un gioco amoroso, appetiti sfrenati per la possessione di una donna: BETIA, e l'azione si svolge in un borgo miserabile della Padova del 1500.

■ Tre uomini, in una sordida battaglia sessuale, comica e grottesca, si muovono, nel conflitto con caratteri ben definiti; uno è Ruzzante, lo sposo della donna bramata, debole, vile, vizioso, amorale; ~~in~~ l'altro è Menato, testimone alle nozze di Ruzzante e di Betia e il terzo è Tonin il soldato bergamasco personaggio buffonesco.

Tutti ottengono i favori della donna, indegna e miserabile, senza scrupoli che inganna suo marito senza rimorsi al quale si dà più per piacere che per un vantaggio materiale.

Nell'andare e venire di questi personaggi, si tesse la trama, con predominio di monologhi affinché i personaggi si spieghino a se stessi e spieghino l'azione.

Il piccolo mondo che si descrive è pittoresco. Ma Beolco non sfrutta gli aspetti superficiali, ma lavora in profondità sulla psicologia e i costumi

di questi contadini, di questi esseri codardi, avidi, senza ideali, senza legge morale, irreflessivi e violenti. Il modo di vivere di tutti essi la loro energia elementare, la loro semplicità, la loro miseria, sono esposti in modo ammirevole, in una osservazione diretta della realtà, nella quale, all'intenzione comica si unisce una certa pietà per queste creature del mondo rinascimentale.

La Moscheta l'ha espresso con una sottile esegesi, lo stesso De Bosio, "è un'opera rude, potente, fatta di parole aspre senza formalismi, autentica espressione di un'epoca e di un ambiente sociale interiore".

La Moscheta è stata rappresentata al T.Solis ed il dialetto padovano del secolo 16esimo è stata adattata al veneto moderno, che si mescola con il pergamasco parlato da uno dei personaggi, TONIN, l'uomo d'armi della commedia. Questo * ha provocato difficoltà di comunicazioni con il pubblico specialmente nel primo atto, poichè moltissime persone a meno che non dominassero il dialetto italiano non poterono penetrare questo rude e antico linguaggio.

Si è mantenuto la parlata dialettale sebbene un po' distinta, come abbiamo detto da quella originale del Ruzzante, per rispetto all'autore, per rigore artistico, e per offrire una riproduzione esatta della commedia.

Il padovano dell'autore, con i suoi vocaboli aspri, taglienti, quasi monotoni nel loro persistere, come annotò uno dei critici più autorevoli di A. Beolco, dà ai personaggi che lo parlano la naturalezza e la forza necessarie.

Perchè, poi per un desiderio formale o per un pregiudizio estetico si avrebbe dovuto modificare il linguaggio?

Quell'angustia vitale dei personaggi, la loro esatta dimensione umana, l'eloquenzadel tema, la dialettica popolare, quella picaresca elementare dei suoi soggetti non sono forse dati con maestria, in questo gioco, a momenti barocco, ma che non è mai falso.

Le contingenze verbali, incommunicabili, sono un problema d'orecchio, ma resta l'opera in se, per valorizzare lo sforzo del complesso italiano.

Non si tratta qui di uno spettacolo, ma di una espressione dell'opera e uno spirito colto trae secondo noi con un criterio di estensione culturale, con un affanno didattico.

Lo sviluppo del tema, i modismi, i grafici pittorici, la spontanea e ingenua rozzezza dei personaggi, i dialoghi dei rustici contadini, il gioco istrionico

delsoldato, l'esattezza della composizione scenica, la bellezza visiva dello spettacolo, con una scenografia insuperabile, tutto ciò a significato un nuovo trionfo per il regista G. deBosio. Il lavoro degli interpreti è stato di una compostezza ammirabile. Ciascuno di essi ha avuto l'esatta coscienza della responsabilità del suo ruolo al quale ha aderito con efficacia.

L'interpretazione di F. Parenti nella parte dello sposo di Betia, è stata intelligente e detagliata. E' il suo ruolo di grande difficoltà, faticoso che obbliga un continuo prodigarsi dell'attore, il quale ha trionfato in questa ardua impresa, come ~~invece~~ A. Esposito nella parte del soldato, interpretato con un perfetto senso della comicità e con espedienti buffoneschi esito sicuro. Bene V. Zernitz nel ruolo di Menato, così come E. Albertini nella sensuale Betia, la quale ha svolto il suo ruolo con varietà di mezzi e con un prodigarsi incessante delle sue facoltà di attrice.